

Estimada Universidad Politécnica de Madrid,

Cuando entré a la universidad tuve que dejar a mi familia en otra ciudad, tomé la responsabilidad de cuidarme, estudiar, alimentarme y organizarme. Enfrentarme a lo desconocido, cambiar de perspectiva. En un principio fue necesaria una ayuda económica por parte de mis padres, independientemente de la cantidad, representaba gran valor. Sin ella hubiese sido imposible. Aquella experiencia me pareció tan fructífera para mí, que considero repetirla.

Escogí estudiar ingeniería porque me gustaba la matemática. También siento que mis padres tuvieron gran influencia en esa decisión, ambos son ingenieros y esa herencia me inclinó a las ciencias. A pesar de eso, ellos me enseñaron a decidir lo que quería ser y hacer lo que me atraía.

Antes de la universidad me parecía fascinante la matemática y luego de ver el enfoque abstractos que se necesita para poder siquiera imaginar hasta donde puede llegar, me resultó cautivador. El hecho de que existe un mundo imperceptible, en correspondencia con lo que nuestros sentidos concebimos como realidad me resulta increíble. La computación sería esencialmente una interfaz entre nosotros y ese mundo invisible, un sentido adicional que nos deja interactuar con él. Permittiéndonos percibir un espectro mayor de lo que llevamos una vida intentando describir.

Siento pasión hacia lo que estudié, ese descubrimiento tomó lugar a mediados de mi carrera universitaria y no puede quedarme sin seguir aprendiendo. Quiero entender más a fondo lo que sucede; expandir fronteras. La universidad es un instrumento de expansión de nuestro conocimiento. Con el objetivo principal de ser compartido y aplicado. Todavía siento que soy ignorante, por lo que quiero seguir aprendiendo, compartiendo e investigando.

Mi motivación de seguir estudiando viene dada, en parte, por el deseo de profundizar mis conocimientos, especializarme en un área. Comprender algo con tanta certeza que brindaría la posibilidad de enseñarlo sin problema a otra persona. Ese ideal es intrínseco de una universidad y actualmente considero que necesito comprender aun más. Siento que el campo laboral tiende a dejar en un segundo plano esos ideales de innovación, dado que representan un riesgo y asustan. Las universidades están para superar ese estado temporal de ignorancia.

Gran parte de mí requiere pasar tiempo en un ambiente que cambie de estación, comprender y sentir que vivir en el trópico conlleva a un estado de comodidad en donde no hay un sentido de preparación o consciencia de que una época complicada podría venir. No deja crear un hábito de pensar a futuro, implica vivir en un ambiente increíblemente cómodo, de ensueño, generando un estado de inercia en la personas que lo habitan. Se nos olvida tomar el tiempo para pensar en lo que podría o no pasar. Todos estamos indefensos ante cualquier perturbación. Experimentar un entorno completamente diferente es una oportunidad de cambiar mi perspectiva e interactuar con otro modo de pensamiento. Dejando una puerta abierta al aprendizaje, que permita condensar nuevas ideas con otro punto de vista, del cuál había sido ignorante.

Se despide,

David Lilue